



**Universidad del
Rosario**

**Bicicleta como pedagogía emergente para la transformación social;
acción colectiva para la construcción del territorio en Bogotá**

Autor

Julio Nicolás Prieto Rodríguez

**Trabajo presentado como requisito para optar por el
título de Magíster en Estudios Sociales**

Director, Tutor

David Hernández Zambrano

Escuela de Ciencias Humanas

Maestría en Estudios Sociales

Universidad del Rosario

Bogotá - Colombia

2021

Bicicleta como pedagogía emergente para la transformación social; acción colectiva para la construcción del territorio en Bogotá

Resumen

Este artículo de investigación tiene como objetivo analizar las transformaciones sociales que se vienen produciendo en la ciudad de Bogotá a partir de múltiples apropiaciones que hace la ciudadanía por medio de la bicicleta. Se propone que dichas apropiaciones han sido una herramienta para resolver desafíos educativos y sociales dados por el contexto y el sistema educativo colombiano. Desde la construcción y el análisis de un estudio de caso con tres colectivos de ciclismo bogotanos se busca argumentar que, alrededor de este objeto, la ciudadanía construye dinámicas y teje conocimientos propios; que producen cambios sustanciales en la forma de concebir la sociedad y las capacidades ciudadanas para la construcción del conocimiento. Estas transformaciones ponen en evidencia una resignificación del territorio en contextos urbanos gracias a la acción y construcción de conocimiento colectivo en bicicleta. Los nuevos significados permiten mostrar la necesidad de reconocer los conocimientos de la ciudadanía para la construcción del tejido social y la confianza de la comunidad en sí misma para fortalecer los saberes necesarios para resolver desafíos del conflicto generado por la desigualdad social.

Palabras clave: Pedagogía emergente, acción colectiva, ciudadanía, territorio, transformación social, acción colectiva en bicicleta.

Introducción

En Colombia la construcción de ciudadanía enfrenta una serie de problemáticas que, entre otras cosas, encuentran raíz en un modelo educativo que no es suficiente para que las personas sean conscientes de su rol como ciudadanos. Según Enrique Chaux (2012), el enfoque tradicional de formación ciudadana en el país se ha caracterizado por un patrón de memorización de información: “centrado en tres ejes principales: conocimientos, símbolos patrios y valores”. Los estudiantes aprenden de memoria qué es un derecho o cuál es el himno de su país sin entender de manera reflexiva lo que estos significan o su utilidad para la vida social, generando dificultades para la construcción de ciudadanos activos, participativos y conscientes de su rol dentro de la sociedad” (Chaux, 2012, p. 63). Lo anterior, sumado a las dinámicas de desigualdad que caracterizan el acceso a la educación de calidad en Colombia, hace que para la institucionalidad educativa sea

imposible brindar mecanismos para la construcción de saberes ciudadanos por medio de las experiencias con los otros como seres humanos.

Al revisar textos como *Apartheid educativo: Educación desigualdad e inmovilidad social en Bogotá* (Villegas y López, 2012); es posible encontrar que las estructuras educativas en Colombia son un mecanismo que dificulta el acceso a una ciudadanía equitativa ya que no existen espacios de integración entre clases sociales donde se generen conocimientos a partir de la experiencia con los otros como ciudadanos en igualdad de derechos¹. Por este motivo, la comunidad y las acciones colectivas construidas por medio de la bicicleta tendrán que ser entendidas como un escenario que permite la integración de clases, permitiéndole a la ciudadanía construir habilidades para resolver los desafíos dados por la desigualdad social y educativa.

A los desafíos educativos a los que se enfrenta la sociedad colombiana, hay que añadirle una problemática estructural que afrontan los sistemas educativos a nivel global. Como lo argumenta Martha Nussbaum en su libro *Sin fines de Lucro: Porqué la democracia necesita de las humanidades* (2014), los sistemas educativos pasan por una crisis de grandes magnitudes. Por un lado, la crisis se puede identificar por la segregación de las humanidades en las agendas educativas de los estados neoliberales, donde se plantea como imperativo de la humanidad el progreso fundamentado en la renta y el crecimiento económico. Por otra parte, como consecuencia del silenciamiento de las ciencias sociales, las democracias modernas se verán cada vez más en riesgo puesto que las humanidades son la ciencia que le permite a los seres humano adquirir las habilidades para convivir con los demás y ser conscientes del espacio que se habita en colectivo. En este sentido, la educación en todos sus niveles empieza a carecer de saberes para dotar a la ciudadanía con herramientas para construir la democracia como un elemento que permite la conciliación de las diferencias en la convivencia diaria en las ciudades y territorios.

No obstante, estas dificultades abren la posibilidad de analizar los mecanismos de resistencia pedagógica que ha construido la ciudadanía para sortear la ausencia de habilidades para el

¹ Se partirá de la noción de ciudadanía propuesta en Stanford Encyclopedia of Philosophy de la cual se parte del hecho que; “un ciudadano es un miembro de una comunidad política que comparte los derechos (disfruta) y asume los deberes para ejercer esta membresía” (Leydet, 2017). En este sentido, la ciudadanía será la comunidad compuesta por individuos con la capacidad jurídica de reconocer sus derechos constitucionales como habitantes de un territorio actuando conforme la ley lo establece.

Para el caso, la comunidad ciclista será una organización colectiva que busca ejercer su derecho a la ciudadanía, actuando de tal manera que, a través del tiempo, ha logrado un grado de transformación social que permite la construcción de saberes y conocimientos propios para ejercer la ciudadanía.

desarrollo de la empatía y la conexión con otros ciudadanos, llevando a los estudios sociales a indagar por los saberes alternos utilizados por las comunidades para construcción de conocimientos que permiten la generación del tejido social².

En este sentido, el objetivo de este artículo es demostrar de qué manera la acción colectiva en bicicleta en la ciudad de Bogotá ha sido una herramienta pedagógica apropiada por la ciudadanía para formular alternativas educativas que no solamente han permitido la consolidación de una identidad cultural, sino que, también, han llevado a formar conocimientos y saberes que transforman diariamente a la sociedad y el territorio. Así mismo, se abre la posibilidad de explorar nuevos mecanismos de intervención e investigación social para actuar en campo, ya que como investigador tuve la oportunidad de aplicar los conocimientos adquiridos con las comunidades en ejercicios prácticos que se describirán más adelante.

Para esto, se realizó un estudio de caso con tres grupos bogotanos de acción colectiva en bicicleta que tienen alto impacto en la transformación social que se viene dando en la ciudad. Por un lado, *Fontirueda*; es una acción colectiva centrada en promover maneras diferentes de habitar la ciudad en bicicleta de noche, realizando actividades dereconocimiento histórico y patrimonial de espacios urbanos en la localidad de Fontibón y la ciudad en general; *El Diplomado Ambiental en Bici*, una apuesta pedagógica que busca promover la defensa ambiental de los humedales y zonas de conservación en Bogotá. Este colectivo tiene como objetivo demostrar que la ciudad es una gran aula ambiental que puede comprenderse por medio de los recorridos en bicicleta; y *Rueda como Niña*, una colectividad enfocada en promover el uso de la bicicleta en las mujeres, la veeduría ciudadana y la promoción ambiental en bicicleta.

El estudio de caso, siguiendo a Collier (2005), se entenderá desde una perspectiva metodológica cualitativa donde la persona que realiza la investigación puede adoptar diferentes instrumentos para la recolección de datos. Así mismo, esta forma de proceder en la investigación social permite la ampliación o reajuste de una teoría previa o de la explicación de un fenómeno dado que pueden compararse elementos en común entre las acciones colectivas, como también discrepancias o diferencias que llevan a comprender mejor el problema de investigación propuesto. Por otra parte, se puede construir una metodología con técnicas de recolección de datos rigurosas, pero a la vez flexibles, permitiendo conocer a profundidad el contexto social analizado.

La construcción del caso se compone por entrevistas realizadas a los líderes y observación participante en las actividades programadas por los colectivos. Las preguntas planteadas fueron evaluadas, cada una, con un indicador de proximidad para responder la pregunta de investigación y se aplicó un coeficiente de Kappa de Cohen, el cual arroja numéricamente el nivel de pertinencia que tiene la estructuración de la entrevista para responder la pregunta de investigación que apunta a indagar por la manera como la acción colectiva en bicicleta constituye una pedagogía de transformación social, particularmente en Bogotá. De esta manera, el investigador tiene la facultad de aplicar la misma estructura de entrevista en diferentes contextos con la certeza de que las respuestas que obtenga tendrán un nivel de concordancia y rigurosidad suficientes para responder la pregunta de investigación planteada. Las entrevistas fueron aplicadas con un criterio de evaluación de los actores, teniendo en cuenta el tiempo de trabajo en colectivo y su impacto social.

Así mismo, hice parte de las actividades de los colectivos realizando observación participante, utilizando la bicicleta como un mecanismo para entrar a campo y facilitar la comprensión del contexto investigado siendo partícipe de las apropiaciones con las acciones colectivas. Este ejercicio me permitió, además de realizar un análisis riguroso del contexto, aplicar los conocimientos adquiridos en ejercicios colectivos propios donde tuve la oportunidad de liderar una pedagogía en bicicleta donde se exploran y conocen los procesos de construcción de huertas urbanas en la localidad de Engativá. Dicha actividad se realizó en el marco de la XIII Semana de la bicicleta en septiembre del año 2020, donde tuve la oportunidad de integrar organizaciones sociales, instituciones distritales e instancias de participación ciudadana como el Consejo Local de la Bicicleta de Engativá.

Teniendo en cuenta la metodología y objetivos de la investigación, en la primera parte del artículo, se hace una breve contextualización del uso de la bicicleta en Bogotá para ahondar en las apropiaciones del espacio urbano por parte de la ciudadanía a través de la interacción con y en torno a la bicicleta; se muestra cómo el contexto bogotano es un insumo para comprender las dinámicas de resistencia ciudadana que se han venido construyendo desde la década del 70.

En la segunda parte del artículo, se argumenta que los conocimientos que se derivan de estas acciones colectivas permiten comprender que el uso de la bicicleta dota de nuevos significados el espacio urbano para transformar los compromisos que los ciudadanos asumen con su territorio. Se utilizan fragmentos de las entrevistas como parte del análisis y estructura argumentativa para darle al lector mayor comprensión del contexto y ponerle voz a las acciones colectivas con las que se construye el caso. Finalmente, en la tercera parte, se realiza una reflexión en cuanto a la utilidad de los conocimientos populares analizados como la apertura a la pregunta por integrar a las metodologías de investigación nuevos mecanismos para entrar e intervenir en campo.

1. Bogotá y su contexto en bicicleta

El 16 de diciembre de 1974 en Bogotá se presentó una movilización social urbana conocida como “la gran manifestación del pedal” que tenía como propósito “empoderar a los ciudadanos a salir con su bicicleta y tomarse las principales calles de Bogotá en resistencia a la llegada masiva de carros, transporte urbano y contaminación ambiental” (Cortés, 2017, p. 44). Con el tiempo, esta manifestación de protesta y apropiación del espacio público se convirtió en una escena recurrente los fines de semana en la ciudad, hasta adquirir un carácter también recreativo, pero a la vez cultural para la ciudad ya que se conformó un insumo para la construcción de una identidad ciudadana gracias a este espacio de recreación logrado por los jóvenes. El 7 de junio de 1976, mediante los decretos 566 y 567, la Alcaldía de Bogotá crea ‘La Ciclovía’ un programa con el que se destinan vías para el uso exclusivo de ciclistas y peatones todos los domingos y festivos del año:

“se considera la posibilidad de establecer el uso exclusivo de bicicletas por un tiempo específico (de carácter transitorio), que es el caso de la Ciclovía dominical y festiva, que a la fecha acoge a este decreto para su funcionamiento y ciclistas para uso permanente, lo que actualmente conocemos como cicloruta” (IDRD, 2000)

De este modo, es posible proponer que Bogotá ha sido escenario histórico de transformaciones del espacio urbano por medio de la bicicleta desde hace casi 50 años y, desde sus orígenes, estas han tenido relación con las movilizaciones sociales para la apropiación del espacio público. Esto ha traído consigo que, como se muestra en “Usos cotidianos y populares de la bicicleta en Bogotá” (Barragán, 2015), la bicicleta en Bogotá se haya convertido en mucho más que un medio de transporte, ya que, para las clases populares representa una manera alternativa para relacionarse con la ciudad y conocer el lugar en el que habitan con mecanismos alternativos a los que ofrece el sistema de transporte urbano. A propósito de lo anterior el autor propone:

“en Colombia, las bicicletas se pueden ver como una oportunidad para las clases trabajadoras de moverse en el cambiante espacio urbano bogotano. Sumado a esto, desde los márgenes un obrero podía participar en la producción del espacio urbano con su bicicleta, no solo recorriéndolo, sino construyendo su casa o nuevos centros comerciales como se vio en la entrevista. En una ciudad diseñada para los automóviles públicos y privados, el lanzarse en bicicleta a recorrer la ciudad para sostener una familia hace que este objeto pueda verse como un espacio móvil de resistencia” (Barragán 2015, p. 9)

Así mismo, como se muestra en un informe publicado por la Veeduría Distrital (2020), Bogotá es la ciudad en América Latina con más viajes en bicicleta al día. Sumado a esto, en la ciudad, según el Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá (ODEB), existen 149 empresas dedicadas a la comercialización de bicicletas generando el 87% del empleo relacionado con este producto. Más de 1.5 millones de personas disfrutan de la Ciclovía los domingos y festivos. También es la primera ciudad latinoamericana con un sistema de registro de bicicletas, con más de 19 mil usuarios registrados.

Actualmente, la administración local busca incluir en sus agendas políticas a los ciclistas como actores de relevancias para la construcción futura de la ciudad; lo está haciendo por medio de políticas públicas como los Consejos Locales de la Bicicleta y la Política Pública de la Bicicleta 2021². Esto ha permitido que la ciudadanía bogotana fortalezca su capacidad de participación con la bicicleta y la utilice como una herramienta de identidad cultural. Así mismo, lleva a la ciudad a convertirse en un espacio para las movilizaciones y acciones colectivas con este vehículo, para la formulación de proyectos sociales y comunitarios.

Por otro lado, al indagar por producciones académicas realizadas en cuanto a la transformación social en bicicleta en la ciudad, es posible encontrar tesis y reflexiones investigativas como la realizada por Camilo Andrés Julio Vergara en pedagogía de la

² Dichas políticas se encuentran reglamentadas en su orden; Decreto 495 de 2019 por el cual se crean los consejos locales de la bicicleta. La política pública es una inversión de recursos a nivel distrital para invertir 2,2 billones de pesos para la ejecución de proyectos alrededor de la bicicleta hasta el año 2039

Universidad Pedagógica Nacional (2016) en la que se propone la bicicleta como un “aula ambiental” para la apropiación de los territorios. El resultado de esta producción académica ha sido la construcción de una acción colectiva denominada Diplomado Ambiental en Bici. Esta acción en colectivo le ha permitido a la ciudadanía apropiarse y conocer la ciudad como un espacio vivo que se encuentra inmerso en diferentes disputas ambientales, políticas y sociales. Los alcances de estas reflexiones han tenido un impacto real en la forma como la ciudadanía concibe el espacio público y su territorio consolidando un referente para crear nuevas propuestas de investigación en esta temática.

En suma, artículos como *Mujeres, patrimonio y ciudad: en bici por monumentos y espacios simbólicos de y para ellas en Bogotá* (Bernal, 2017), muestran que estas apropiaciones también han permitido a múltiples sectores de la ciudadanía reconocer el espacio urbano como un elemento fundamental para la construcción de la identidad individual y colectiva. De esta manera, se pone en evidencia que la bicicleta ha servido para que las mujeres apropien y conozcan la ciudad como un territorio seguro para ellas, donde es posible exigir sus derechos como ciudadanas activas que participan y construyen un sector fundamental de la sociedad. Esto ha permitido que la ciudadanía bogotana apropie la bicicleta como una herramienta de identidad cultural convirtiéndose en un espacio para las movilizaciones y acciones colectivas con este vehículo integrando espacios de reflexión académica con acciones políticas concretas en el territorio por medio de la bicicleta³. En este sentido, la bicicleta históricamente ha representado para la ciudadanía bogotana una herramienta de apropiación territorial que democratiza los usos de los espacios urbanos contemporáneos, y hace más accesible a todos los sectores de la población la capacidad de significar la ciudad como un espacio para la integración social y la construcción de tejidos comunes como la identidad bogotana con la bicicleta.

³ Específicamente el artículo en mención permite comprender que para las mujeres esta apropiación representa una acción política como ciudadanas al hacer de la ciudad un lugar en el que ellas tienen representación. De esta manera no solamente se permite que las mujeres disfruten de sus derechos como ciudadanas en la ciudad, sino que también sean partícipes de la construcción del sentido histórico del espacio urbano.

A continuación, se presentará el análisis realizado en la investigación exponiendo, primero, por qué es posible entender la acción colectiva como una pedagogía de resistencia, y, segundo, demostrando que este aprendizaje en el contexto bogotano resulta siendo una transformación social para resignificar el territorio.

2. Pedagogía emergente y educación popular: la bicicleta como dinámica de resistencia

“El colectivo surge en el año 2013 y nace bajo la necesidad de enseñarle a la gente a montar bicicleta y a salir de Fontibón en bicicleta. Mostrarles cómo son las salidas y las rutas para llegar diferentes lugares de Bogotá en bicicleta. De ahí empezó a crecer hasta convertirnos hoy en un colectivo que rueda todos los martes jueves y algunos fines de semana [...] Hemos reconocido la historia, la ecología, las problemáticas sociales la violencia, los peligros de la calle. Digamos que conoce uno de todo, los problemas de las personas. A mí por ejemplo me encanta conocer personas, hablar, preguntar, que sepan de mí qué es lo que yo hago. Siempre estar como comunicándome con la gente, no pasar rápido, sino que trato de parar y hablar... Yo por mi parte he aprendido mucho sobre el liderazgo, el trabajo en red, de los emprendimientos de los jóvenes los proyectos. Las propuestas que hemos tenido que escribir porque pues no es fácil escribir un proyecto entonces hemos tenido que aprender a escribir esas cosas. Hemos aprendido a resolvernos en la vida, a defendernos. La bicicleta nos empodera y nos enseña muchas cosas, nos muestra otras salidas.”.

(Entrevista líder del colectivo fontirueda, febrero 2021)

“El diplomado surge en el 2015 y hace parte de un proyecto de tesis que yo presenté en la universidad Pedagógica Nacional para graduarme como magister en educación. Diseñe una propuesta de educación ambiental en donde la bicicleta se convirtiera en un gran aula ambiental para reconocer aquellos lugares naturales que tiene la ciudad y a partir del reconocimiento de estos lugares demostrar las luchas de protección ambiental que se estaban dando en cada uno de estos lugares con las fundaciones y con las organizaciones que se encuentran alrededor de estos territorios, pues lo que yo quería era que las personas que hacían parte del diplomado se formaran como promotores ambientales pero después nos a ayudaran a proteger estos lugares entonces de ahí surge el diplomado ambiental en bici.

(Entrevista líder del Colectivo Ambiental en Bici, enero 2021)

Las acciones vinculadas a la bicicleta en Bogotá son un fenómeno que se ha venido fortaleciendo a través del tiempo. Como se muestra en las entrevistas expuestas anteriormente, es posible encontrar conocimientos en cada colectivo que representan una forma de aprender y entender la ciudad con dinámicas de acción diferentes. Actualmente, en

la ciudad es posible encontrar colectivos de jóvenes ciclistas en cada localidad, donde cada grupo tiene diferentes intereses para dar solución a problemáticas específicas⁴. Fontirueda, por ejemplo, es una representación de la voz de los jóvenes ciclistas de la localidad de Fontibón que buscan en el actuar colectivo aprender y enseñar cómo es la experiencia de transportarse en bicicleta. En el estudio de caso fue posible encontrar que las acciones colectivas en bicicleta surgen como una respuesta a necesidades que los líderes han identificado en su entorno al convertir la bicicleta en un estilo de vida, viendo en la acción colectiva un escenario para manifestar convicciones individuales y transformar la realidad.

Ahora bien, la acción colectiva, trayendo a colación a (Melucci, 2010), es un fenómeno dado por convicciones individuales, donde se crea una cohesión social que radica en el compromiso por querer cambiar o transformar algo. Este cambio implica una transgresión de las estructuras sociales donde se construyen conocimientos dados por el conflicto:

“Los actores en los conflictos son cada vez más temporales y su función es revelar los problemas, anunciar a la sociedad que existe un problema fundamental en un área dada. Tienen una creciente función simbólica, tal vez podría incluso hablarse de una función profética. No luchan meramente por bienes materiales o para aumentar su participación en el sistema. Luchan por proyectos simbólicos y culturales, por un significado y una orientación diferentes de acción social. Tratan de cambiar la vida de las personas, creen que la gente puede cambiar nuestra vida cotidiana cuando luchamos por cambios más generales en la sociedad” (Melucci, 2010 p,70)

Por lo anterior, es posible concebir la construcción de acción colectiva como una dinámica de resistencia que, no solo ataca, sino resuelve problemáticas específicas identificadas por los individuos que buscan movilizarse dentro del colectivo. Estas problemáticas son transformadas por las capacidades e intereses de los jóvenes para construir mecanismos de

⁴ Particularmente no existen referencias bibliográficas que permitan sostener dicho contexto. Sin embargo, el lector podrá encontrar en redes sociales o la web las actividades de colectivos como Bikennedy de la localidad de Kennedy, Teusaca tu bici de la localidad de Teusaquillo, Chapibici de Chapinero, Montaña Sureña de la localidad de Ciudad Bolívar.

aprendizaje que solventan esas carencias experimentadas al ser ciclistas en una ciudad como Bogotá. De igual manera, representa un compromiso por construir una ciudadanía diferente, donde sea posible darle voz a convicciones compartidas colectivamente y transformar algo de la sociedad usando la bicicleta como un medio para lograrlo o representarlo. Como se muestra en el fragmento de la siguiente entrevista, la acción colectiva utiliza la bicicleta para transformar múltiples problemáticas del espacio social por medio de la educación en colectivo:

¿Por qué surge la idea de crear Rueda como niña?

J: El colectivo como tal surge en el 2016 a raíz de experiencias de chicas en la localidad de Kennedy que salían a rodar con otros colectivos y se dieron cuenta que pues había una diferencia y una brecha cuando salían a rodar porque pues los hombres muchas veces tienen también sus intereses deportivos diferentes a los de nosotras las mujeres. Sumado esto también llega el tema del nombre de la organización y se da debido a que rodar como niña hace esa referencia a cuando los hombres usan la palabra lo hace como niña, como en forma de burla entre ellos o lo hace mal. Entonces, realmente la organización nace a partir de eso y su nombre llega de esa manera como una forma de demostrar que nosotras también tenemos una forma de recorrer la ciudad en bici y que tenemos nuestros propios intereses con la bici.

(Entrevista Jenifer Sainea, rueda como niña)

Aquí, es evidente la relación entre el actuar colectivo y como dinámica de resistencia puesto que resulta siendo la oportunidad para las mujeres de organizarse y tener una representatividad dentro del escenario ciudadano donde la bicicleta es un medio para manifestarlo. Sumado a esto, les ha permitido consolidar una pedagogía que promueva una nueva visión sobre el significado de ser mujer en una ciudad como Bogotá y construir todo un espacio de significados para habitar la ciudad de una manera diferente. El surgimiento de las tres colectividades se debe a la necesidad de resolver problemáticas que la ciudad presenta a los ciclistas y la ciudadanía, permitiendo la construcción de proyectos colectivos en los que la bicicleta se convierte en un medio para organizarse socialmente y dotar de nuevos sentidos los espacios y los usos que se hacen de la ciudad.

Estas dinámicas de resistencia, sin importar los motivos que las generen, constituyen elementos de resistencia civil⁵ que, como se verá más adelante, son generadores de saberes o conocimientos que fundamentan una transformación de la sociedad en el territorio. Los elementos pedagógicos deben ser interpretados desde una teoría específica que define el saber popular como una respuesta crítica a las ausencias institucionales y estatales a la hora de brindar herramientas específicas para la conformación de ciudadanía en democracia.

¿Tiene como objetivo el colectivo enseñar? Y ¿qué puede aprender una persona al hacer parte de las actividades que organiza el colectivo?

C: pues como que el primer aprendizaje que tiene la persona es reconocer que Bogotá no es solamente una urbe de cemento, sino que tiene unos lugares naturales que principalmente cumplen la función de garantizar la sostenibilidad ambiental y la vida no solamente de las personas que habitan la ciudad sino además de otros seres vivos que tiene la ciudad como tal. Entonces el reconocimiento de esos lugares y pues también se hace como un diagnóstico ambiental de la relación entre las personas y estos territorios ambientales, porque pues la bicicleta lo que nos permite es hacer un recorrido y ver en qué medida hay unos impactos positivos o negativos en el contexto en cual está el territorio ubicado. Digamos que uno va a un humedal, por ejemplo, el humedal Tibabuyes y uno va por el río salitre y se va dando cuenta de qué manera los barrios aledaños al humedal están generando una afectación por residuos. Se puede decir que la bicicleta nos permite ir más allá de ir a mirar el ecosistema como una isla, sino que, por medio del mismo recorrido, las personas van analizando esa relación que tiene los habitantes de la ciudad con estos espacios.

(Entrevista Camilo Vergara, Diplomado Ambiental en Bici)

Lo anterior permite argumentar que dichas dinámicas de resistencia, trayendo a colación las ideas pedagógicas de Pablo Freire (1993) y Orlando Fals Borda (2010), son una respuesta social que se tejen desde los intereses más básicos de relacionamiento entre seres humanos para darle significados propios al entorno. Ambos autores permiten hacer un análisis teórico de la pedagogía popular en Latinoamérica como una dinámica de resistencia de los sectores intelectuales de los pueblos o la población oprimida. Por consecuencia, la pedagogía tiene

⁵ Estas dinámicas de resistencia son evidentes en acciones que los ciclistas han realizado para hacer respetar su espacio en la vía. Han realizado tomas de vías habilitando sus propias vías con llantas viejas haciendo que el ciclista tenga un lugar por el cual transitar en vías principales de la ciudad. Por este motivo se entenderá como resistencia civil o dinámica de resistencia como lo que Pablo Freire describe como pedagogía de la pedagogía cual, es la capacidad de las poblaciones oprimidas de generar saberes que resisten a un régimen político, económico y social.

que entenderse como un mecanismo democrático para la construcción del conocimiento donde no necesariamente tiene que existir una estructura educativa que imparta conocimientos estandarizados representados en un docente o una autoridad de conocimiento. La pedagogía entendida como dinámica de resistencia es un proceso de diálogo con el sujeto educado, ya que se reconoce que existe un saber en la ciudadanía producto del querer transformar su espacio para sortear las problemáticas planteadas por el régimen que las oprime.

Se plantea la pedagogía como el proceso de construcción de conocimiento en el que alumno y maestro se encuentran en un nivel de “horizontalidad” haciendo que sea el diálogo entre los dos actores una enunciación correcta y democrática de la realidad (Dewey, 2010). Esto quiere decir que el acto de educación no se da por una persona que imparte saberes sobre otra, sino que realmente es un diálogo de experiencias que permite una construcción democrática de la realidad y el conocimiento. En Colombia, puede leerse como lo que el maestro Orlando Fals Borda denominaba como “saber popular” o “ciencia popular”, lo cual es el producto cultural de las comunidades para poner en diálogo conocimientos en los que no existe una institucionalidad que materializa los saberes. Al mismo tiempo, este diálogo de conocimientos produce una ciencia encaminada a crear lazos culturales entre los actores y el territorio donde la tierra le brinda conocimientos a las comunidades para ser habitada de manera más democrática:

“Por ciencia popular o folclore, saber o sabiduría popular, se entiende del conocimiento empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece al hombre” (Borda, 2010, p. 65)

Las acciones colectivas surgen, en este sentido, por las necesidades que la ciudadanía encuentra en el entorno, donde la experiencia individual de cada persona se consolida en un compromiso político para resolver una necesidad identificada en el territorio. Esto hace que se asuman cambios en los estilos de vida para luego representarlos en un trabajo en conjunto con personas que encuentran las mismas prácticas como soluciones en común. En la

entrevista realizada a Jenny Sainea del colectivo *Rueda como Niña*, al indagar específicamente por las motivaciones que llevan al colectivo a trabajar, se encuentra que están encaminadas a resolver problemáticas específicas de la ciudad, pues se identifica que los paradigmas que construyen el lugar habitado necesitan ser dotados de un nuevo sentido para hacerlo más habitable para la mujer como ciudadana:

¿El objetivo del colectivo es enseñar?

J: no tanto como enseñar sino construir colectivamente. El fin de rueda no es únicamente decir esto se hace así, sino realmente es crear conciencia y construir junto con la comunidad, demostrarle a la gente a través de nuestras experiencias que es necesario crear una conciencia sobre las mujeres ciclistas porque si hay una serie de problemas como el acoso y la violencia por parte de los hombres. Como te digo nuestras experiencias, nuestras salidas nuestros talleres sean en bicicleta o sean porque hay ocasiones que no son en bicicleta. O sean campamentos, sean de la manera que se generen los espacios la idea es que siempre haya un aprendizaje, pero desde la construcción colectiva. Entonces nosotras nos enfocamos en mostrar que es necesario un espacio seguro en la ciudad para nosotras las mujeres porque en muchos casos a gente cree que uno por ser mujer no sabe manejar la bici o no tiene las habilidades para manejar en las vías, entonces algunas personas creen que están en el derecho de decirnos que nos subamos el andén o que usemos las ciclovías.

(Entrevista lideresa colectivo Rueda como Niña, enero 2021)

Esta forma de organizarse como mujeres ciclistas representa una manifestación política en la que se hace visible, para la sociedad, que las mujeres tienen las mismas habilidades y conocimientos para habitar la ciudad, y de esta manera la bicicleta empieza a ser un mecanismo para manifestarse en colectivo. Así mismo, resulta ser un mecanismo para mostrar las problemáticas de acoso y violencia ciudadana por parte de otros actores viales lo que les da la posibilidad de incluirse como agentes de participación en la construcción de ciudadanía, fortaleciendo los lazos de empatía entre mujeres al permitirles conocer la ciudad con sus bicicletas construyendo un escenario para propósitos como la visibilización de la mujer en bicicleta en las vías. Lo anterior también resulta necesario para las mujeres porque al andar solas en bicicleta perciben que el acoso por parte de los demás actores viales se hace más evidente, creando un entorno de inseguridad y vulnerabilidad para la mujer.

Durante el trabajo de campo tuve la posibilidad de observar que los conocimientos contruidos por los tres colectivos se fundamentan en hacer respetar su propia perspectiva del espacio público, haciendo que la apropiación masiva de vías sea una dinámica para

hacerse visibles como actores en la ciudad. Sumado a esto, les permite ser conscientes de sus derechos y su rol como ciudadanos para exigir sus intereses frente al territorio y la ciudad, elevando su incidencia y participación como agentes activos de la ciudadanía para generar cambios sustanciales.

Como ejemplo, el Diplomado Ambiental en Bici concibe la ciudad como un espacio vivo y no como una suma de fragmentos naturales. El Diplomado hace que los asistentes reconozcan que la ciudad se construye gracias a las formaciones hídricas de los humedales, los cuales han sido fragmentados por la acción humana y la construcción de vías haciendo que estos pierdan su verdadero sentido e importancia natural para el sostenimiento de la vida en la ciudad, lo que hace posible entender que la ciudad está sostenida por un solo cuerpo hídrico que se conecta por medio de las riveras y lagunas de los humedales bogotanos. Esto es un punto de gran importancia ya que la gran mayoría de la ciudadanía tiene una perspectiva totalmente diferente de la ciudad y la ve como una construcción netamente humana. Las personas al ser conscientes de este tipo de conocimientos, empiezan a tener un tipo de relación totalmente diferente con el espacio público puesto que se asume que la ciudad es el producto de un diálogo de la intervención de los seres humanos con el aprovechamiento que hace del territorio que lo rodea.

Por otro lado, otro tipo de enfoque como el de Fontirueda está relacionado con la apropiación urbana en bicicleta; plantean actividades nocturnas que incluyen rutas para la práctica de ciclismo en zonas del sur occidente, cine en bicicleta y rodadas de patrimonio histórico. Estas actividades colectivas permiten comprender la ciudad de una manera diferente al régimen de movilidad planteado con anterioridad, resignificado no solo espacio físico, sino también el cultural de la ciudadanía por medio de prácticas de socialización con la bicicleta. Por ejemplo, en una de las actividades planteadas por fontirueda me fue posible participar de un recorrido llamado el *regalo de Hintyba*. En esta actividad el colectivo Fontirueda plantea un recorrido de reconocimiento histórico y patrimonial en la localidad de Fontibón en Bicicleta.

Este trabajo de Fontirueda, en conjunto con algunas instituciones como el Centro de Patrimonio Histórico Local de Fontibón, le permite al colectivo mostrarles a los jóvenes el

valor de la historia del lugar en el que transitan diariamente. Al preguntarle a Walter García (Líder del colectivo Fontirueda) por la motivación que lo llevaba a plantear este tipo de actividades; me respondió argumentando que él mismo no conocía el origen histórico de su localidad y sentía que era su deber como líder mostrárselo a los jóvenes del barrio aprovechando las convocatorias distritales y culturales que abren las instancias de participación en la alcaldía. Sumado a esto, Walter me explicó que, al hacer un recorrido de este tipo en un carro u otro tipo de vehículo, se perdía la capacidad de poder aglomerar más personas y se pierde la interacción que esas tienen con el territorio. En contraparte, con la bicicleta es posible entrar específicamente a los lugares, y aprender a través de la experiencia la relevancia histórica que tienen cada uno de estos en la localidad⁶.

Los conocimientos construidos gracias a la experiencia colectiva de trabajar con la bicicleta, son saberes que no es posible construir dentro de un aula de clase o dentro de la institucionalidad académica y por este motivo es una resistencia pedagógica alterna a las estructuras educativas. Actualmente, el sistema académico no concibe la experiencia ciudadana como un factor importante para la construcción del conocimiento, puesto que la ciudad es concebida, no un lugar para el consumo y satisfacción de necesidades y no como un espacio para el encuentro con los otros.

Como se ha venido mostrando en el análisis, la pedagogía que emerge a través de estos conocimientos populares es también un mecanismo productor de estilos de vida en los que la experiencia individual desarrolla habilidades como la empatía, el trabajo en grupo y el pensamiento crítico; los cuales son fundamentales para habitar el territorio de una manera democrática. Estas habilidades aprendidas pueden entenderse como la oportunidad que se genera para ser parte de un grupo y participar para mejorar las ideas que allí se construyen. Así mismo la capacidad empática se ve fortalecida porque la idea de movilizarse por la ciudad

⁶ Esta actividad se desarrolló junto con el centro Patrimonio Local de Fontibón y fue posible recorrer los lugares más importantes para la construcción histórica de la localidad de Fontibón. En el recorrido se tuvo la oportunidad de contar con un docente que se movilizó en bicicleta junto con la comunidad, explicando el componente histórico de lugares como humedales, lugares como el primer molino de harina de trigo que se construyó en Bogotá, y el legado indígena que tenía antes de la colonia dicho territorio para concebirlo como un lugar para la siembra y el desarrollo económico de la antigua Bacatá.

en grupo implica que nadie puede quedarse atrás y en caso de que alguna eventualidad suceda, el trabajo en grupo les permitirá solucionarlo.

En este sentido, las experiencias y posibilidades de participación individuales que viven las personas en sus bicicletas hacen que sea necesaria la emergencia de un trabajo en comunidad que les permita comprender y actuar, frente a las problemáticas que presenta la ciudad. Este proceso de trabajo para la creación de pedagogía estará dado por los compromisos políticos que adquieren en común los individuos, consolidando un compromiso político que comparte los mismos intereses. La pedagogía, entendida como una dinámica de resistencia, se corresponde a lo que Neveu (2006) describe como movimiento social: *“un conjunto de formas de protesta que se vincula con el vocabulario de acontecimientos y modos de actuar (pp,122)”*. Es una actuación conjunta intencionada marcada por el proyecto explícito de los participantes de movilizarse concertadamente entorno a un objetivo. Este proceder de manera colectiva se desarrolla dentro de la lógica de la reivindicación, de la defensa de un interés material, o de una causa. Esto hará que los colectivos de ciclistas en Bogotá formen la capacidad de actuar conjuntamente como proyecto, que se enmarca en una lógica de querer aportar a un propósito específico desde su rol como ciudadanos:

“Estos fenómenos desempeñan sin embargo un papel en la construcción de identidades, de universos simbólicos en los cuales puede apoyarse el nacimiento de movimientos sociales ... Un movimiento social se define con la identificación de un adversario. Si unos colectivos se movilizan a favor de una subida salarial, la votación de una ley, esta actividad reivindicativa solo puede desarrollarse contra un adversario determinado: empleador, administración, poder político. Este presupuesto implica atribuir un estatus aparte a todas las formas de acción colectiva que, respondiendo a los criterios anteriormente expuestos, tienen por objetivo dar respuesta a un problema o una reivindicación movilizándolo exclusivamente en el seno del grupo los medios para ello (Neveu 2016; 123)”

Lo anterior permite comprender con mayor claridad el régimen de movilidad al que las pedagogías en colectivo buscan hacer resistencia, y entender la acción colectiva como

movimiento social enfocado a transformar algo. Estas dinámicas pedagógicas, como se verá en la segunda parte del texto, están enfocadas a darle un nuevo sentido a la sociedad y al espacio como condición material para la vida. El motor para la construcción de los saberes en la ciudad resulta ser la capacidad colectiva para buscar alternativas a las que impone el sistema de creencias convencional sobre el desarrollo fundamentado en la explotación de derivados del petróleo. Esta capacidad vista como una dinámica de resistencia permite encontrar que la lucha colectiva de ciclistas en Bogotá se encuentra encaminada a una *resignificación*, no solo de las condiciones sociales del sector que está siendo oprimido sino de los significados materiales que tiene el territorio para los individuos.

Esta resignificación, como se puede ver en los tres casos, es el producto de una apropiación del espacio urbano que va más allá del simple hecho de transportarse en bicicleta donde este objeto se convierte en un medio para aprender y construir saberes entorno a la ciudad. Esta *resignificación* dada al componente pedagógico de la acción colectiva resultaría convirtiendo a la ciudad en un lugar para el encuentro con los otros. Zygmunt Bauman (2004), al respecto, lo vería como la posibilidad de construir una ciudad para el encuentro con los otros, ya que individualmente se pueden ejercer acciones que en colectivo resultarán siendo una dinámica que le da un nuevo sentido o propósito al espacio público.

El espacio público deja de ser un lugar vacío donde simplemente está un conglomerado de personas satisfaciendo necesidades individuales y adquiere un sentido común: *"De ello se desprende que la vida urbana exige un tipo de habilidad bastante especial y sofisticada, toda una familia de habilidades que Sennett consignó bajo el rótulo de "civilidad", es decir, la actividad que protege mutuamente a las personas y que no obstante les permite disfrutar de su mutua compañía (Bauman, 2004, p. 125).* La pedagogía emergente podrá comprenderse como una dinámica que resiste a un modelo específico de ciudad establecido por la modernidad y el capitalismo, llevando a una transformación social que, como se verá a continuación, resulta siendo una nueva construcción de la sociedad y del territorio:

3. La acción colectiva como dinámica de transformación social y del territorio

Las dinámicas pedagógicas expuestas en la sección anterior, a través de las experiencias de colectivos de ciclistas, llevan a proponer que son el producto de una transformación de la sociedad que abre una alternativa emergente para habitar la ciudad desde otra perspectiva ciudadana. Como lo propone López García (2011), los fenómenos emergentes de transformación social se producen debido a cambios culturales, la tecnologización, el cuerpo y la experiencia subjetiva. Estos cambios implican una ruptura con los hábitos y ofertas tradicionales haciendo necesaria la exploración de los sentires de mayor representatividad para las colectividades juveniles pues son estos la base de los nuevos significados sociales frente al territorio y construye nuevas identidades culturales:

“ La resignificación es una forma de hibridación o una característica de ella, en la que se evidencia la necesidad y la capacidad a la vez, de dar un sentido nuevo a lo que se hace, de construir y llenar la realidad de nuevas prácticas que den cuenta de formas diferenciadas de ver el mundo, de búsquedas e intentos de apropiación que establezcan diferencias con generaciones anteriores y los discursos y premisas que los representan, a la vez que permite no tener que renunciar totalmente a la herencia cultural. En la resignificación se generan palimpsestos o formas culturales superpuestas, reescrituras y transformaciones del sentido” (López García, 2011, p. 56)

Con esto en mente, la transformación social es la capacidad que adquiere la acción colectiva para crear nuevas lógicas culturales y construir un nuevo lenguaje para concebir el espacio habitado. Sumado a esta premisa de la resignificación, es imperativo añadir que la transformación social siguiendo a (López García, 2011), es el surgimiento de nuevas modalidades asociativas, expresivas y participativas generadas de manera autónoma que hacen uso de todas las formas posibles de expresión cuyo fin no es únicamente incidir en la toma de decisiones o aspirar a cargos de poder, sino manifestar, movilizar la opinión en torno a un tema que en la medida en que se hace se torna de interés político.

Esta perspectiva permite comprender que las acciones de los colectivos crean un espacio de resignificación de las condiciones sociales para asumir la ciudadanía como una herramienta para expresar los intereses individuales en lo público. Con esto quiero decir que los individuos adquieren la capacidad de tener una agencia en el plano social y capacidad para construir conocimientos que les permiten habitar la ciudad de una manera diferente. Esto puede verse reflejado en los compromisos ambientales, que de fondo le dan sentido a las acciones colectivas que componen el caso de este artículo. Donde los y las líderes buscan incidir individual y colectivamente para aportar desde sus acciones con el reducir los impactos ambientales de la actividad humana en las ciudades.

Ahora bien, teniendo en mente que la pedagogía emergente es una transformación del individuo como agente político que lo lleva a organizarse en colectivo para aprender y enseñar aquello que le resulta necesario resignificar del territorio. El territorio se define desde la perspectiva de Arturo Escobar (2014) quien lo describe como “pluriverso”. El pluriverso es la posibilidad de concebir la realidad de una sociedad como una ontología en la que: Existe “un mundo en el que caben muchos mundos”; se puede definir el territorio como un espacio donde ontológicamente existen mundos que conciben el espacio, no como un soporte material para satisfacer las necesidades humanas, sino que es un sustrato fundamental y significativo de las culturas para definir identidades, prácticas y costumbres.

En contraparte a la concepción tradicional de “universo” como una única forma de comprender la función humana en la tierra, algo que encasilla la idea de la cultura como una unidad universal; *“Esta perspectiva crítica del territorio se basa en el cuestionamiento de los dualismos constitutivos de las formas dominantes de modernidad y de la idea de un mundo hecho para un solo mundo... para substanciar esta proposición, se propone la noción de ontología como alternativa a “cultura” como espacio para pensar los complejos procesos de disputa entre los mundos a los que asistimos hoy en día”*(Escobar, 2014). En este sentido, el territorio es una construcción cultural en la que entran en disputa diferentes significados individuales y colectivos. De tal forma, el territorio se particulariza por los grupos sociales que lo habitan

haciéndolo parte de su devenir histórico y material con el fin de construir saberes para su subsistencia.

Por este motivo, la pedagogía que crea la ciudadanía gracias a las acciones colectivas pueden entenderse desde el lente del pluriverso. Principalmente, porque como se muestra en la sección anterior del artículo la pedagogía se corresponde con una dinámica de resistencia que, en correspondencia con el pluriverso, busca crear un nuevo mundo de sentidos sobre el territorio creando toda una cultura de movilización ciudadana en bicicleta que históricamente ha tenido el poder de transformar a Bogotá. Una de las actividades que permite comprender estos nuevos significados actualmente del territorio son las grandes concentraciones de ciclistas que se organizan colectivamente como la masa crítica⁷, o el recibimiento que los colectivos hicieron de la minga indígena del cauca⁸. Estas movilizaciones sociales que utilizan la bicicleta como un símbolo de representación política, dejan comprender que la ciudadanía busca un cambio en diferentes aspectos de la cultura llevando a la congregación masiva de personas en un espacio como acto de manifestación política sobre el territorio demostrando a los demás sectores de la población que sus intereses están encaminados a construir nuevas realidades con su trabajo con la bicicleta:

¿Qué entiende usted por transformación social?

Yo lo veo en no seguir esos estereotipos de trabajar en empresas o de seguir la línea que nos quiere botar el gobierno. Lo veo como esa capacidad de unirse entre redes, de crear comunidades por medio de la bicicleta. Las huertas comunitarias que también es algo a lo que les que están trabajando los jóvenes, eso de la soberanía alimentaria que están haciendo, eso es transformación social. De ahí sale todo. Por otro lado, digamos que el aporte de la

⁷ Es una manifestación de ciclistas que se da espontáneamente sin un liderazgo o una cabeza organizacional. Estas congregaciones de ciclistas buscan resignificar la posición del ciudadano en las ciudades modernas, convirtiéndose en un fenómeno mundial de ciclistas para manifestarse en las calles y exigir sus derechos como ciudadanos. Para información a profundidad se recomienda ver *Pedalear en la Red: Bicicleta, ciudad y movimiento social* (León, 2016).

⁸ Movilización indígena que llegó a la ciudad de Bogotá el 19 de octubre del 2020. Los colectivos de la ciudad se organizaron para recibir su entrada a la ciudad haciendo un acompañamiento de la marcha en bicicleta.

fiesta bici, el llegar a un espacio donde se pueden reconocer, donde pueden parchar donde pueden salir y apropiarse de lugares a los que común mente uno no puede llegar solo o no llegaría. También el aporte de la protesta social simplemente tomándonos la vía usando las bicis, eso hace mucha diferencia para hacerse escuchar en una ciudad como Bogotá.

(Entrevista Walter García, Fontirueda)

La transformación social está dada porque puede identificarse que el territorio, en este caso la ciudad, comienza a ser un espacio donde aparecen diversas formas de ser habitado y por ende construido. Las colectividades han tenido la posibilidad de crear conocimientos para ser ciudadanos, gracias a los mecanismos alternos a la institucionalidad que la acción colectiva les permite. Este nuevo mundo entendido como pluriverso, es la posibilidad de nuevos mundos dentro de lo que conocemos como normalidad o régimen social, puesto que, por medio de la bicicleta los colectivos logran construir nuevos esquemas culturales sobre la ciudad; como un espacio de diálogo con la naturaleza como lo muestra el Diplomado, o un lugar construido para la habitabilidad humana como lo muestra Fontirueda.

Así, la transformación social puesta como una resignificación del territorio lleva a traer de nuevo a colación a Bauman, ya que, particularmente, los espacios que se buscan rescatar son lugares que la sociedad ha convertido en zonas de peligro o miedo porque se le ha dejado de dar el uso que realmente tienen para la ciudadanía⁹. Esto puede entenderse como lo que Bauman (2004) denomina como no-lugares, espacios de las ciudades que comienzan a carecer totalmente de sentido porque no son lugares a la disposición del consumo y los fines capitalistas de las ciudades:

“Los espacios vacíos son lugares no colonizados, lugares que ni los inventores ni los supervisores de los supuestos usuarios desean colonizar. Podríamos decir que son los lugares “sobrantes” que quedan después de que se ha llevado a cabo la tarea de estructuración de los

⁹ Colectivos como Fontirueda planean actividades nocturnas de apropiación en bici por zonas de la ciudad que normalmente serían peligrosas. Planean rodadas a lugares del sur de la ciudad y municipios periféricos a Bogotá. Esto les permite conocer la ciudad de otra forma pues el flujo vehicular es menor.

espacios que realmente importan: deben su presencia espectral a la falta de coincidencia entre la elegancia de la estructura y la desprolijidad del mundo (cualquier mundo, incluso un mundo deliberadamente diseñado), y a su imposibilidad de ser clasificados claramente. Pero la familia de los espacios vacíos no se reduce a los productos de desecho de la planificación arquitectónica y a los márgenes olvidados por la visión urbanística. De hecho, muchos espacios vacíos no son simplemente desechos inevitables sino ingredientes necesarios de otro proceso: el de "mapear" el espacio compartido por muchos usuarios diferentes" (Bauman, 2004, p. 105)

Las acciones de los tres colectivos están enfocadas a rescatar estos no-lugares, los cuales son humedales o zonas de la ciudad que normalmente se conocen como lugares de peligro. Una de las actividades más recurrentes de Fontirueda es salir de noche a lugares como barrios del sur de Bogotá; allí la apropiación de los no lugares se da en dos sentidos. Primero, el hecho de rodar de noche por las vías de la ciudad de un punto a otro permite demostrar que es posible construir una ciudad sin peligro de noche no solo para el ciclista sino para las personas que transitan en horarios nocturnos. Segundo, porque llegan a lugares del sur o lugares que comúnmente son zonas de peligro para apropiarse y darle una nueva utilidad o sentido al lugar. Por ejemplo, existe una actividad como la “Bicicpachanga” por fontirueda que consiste en llegar a un lugar donde comúnmente roban o habitualmente no pasa nadie y crear una fiesta en bicicleta. Esto permite que la ciudad sea tomada de una manera diferente para dejar de ser un lugar de paso o tránsito, y se da la posibilidad de habitar zonas que no son habitadas en horarios nocturnos o normalmente se utilizan.

Lo anterior va muy relacionado con las actividades propuestas por el Diplomado Ambiental en Bicicleta, donde zonas como humedales o ríos adquieren el sentido de aula educativa para comprender el impacto humano sobre los ecosistemas. Durante una de las actividades del Diplomado, tuvimos la oportunidad de ir al humedal Juan Amarillo en la localidad de Suba. En este lugar es evidente el interés por el rescate de significados que busca la acción colectiva; es un espacio que perdió totalmente su sentido ecológico y natural, para convertirse en un espacio de peligro en el que no solamente ocurren robos, sino que también se convirtió en una zona para arrojar basuras y escombros de construcciones de barrios aledaños:

El abandono del significado del humedal no es solamente físico, sino que perdió totalmente su significado histórico y patrimonial debido a que su nombre original fue remplazado por uno totalmente diferente a su sentido original. El humedal ancestralmente se llama Tibabuyes y hace referencia tierra de los labradores muisca, así mismo era un lugar de adoración indígena debido a su potencial hídrico para abastecer a las comunidades que anteriormente habitaban esta zona. Aquí, evidentemente se puede entender la resignificación como el retorno a los antiguos significados de los humedales para los indígenas, lo que permite empezar a darle nuevos usos a los espacios y formas de nombrarlos.

El trabajo del Diplomado propone reconocer el valor biológico y cultural del humedal, para comprender cómo ciertas perspectivas occidentales convierten zonas de la ciudad en lugares sin historia y habitabilidad. El rescate de los no lugares por medio de la bicicleta en Bogotá, permite mostrar que para la ciudadanía es fundamental el uso de este vehículo para conectarse con el territorio y generarle un nuevo sentido al lugar que están habitando. Adicionalmente, se hace una significación espiritual¹⁰ del no lugar, ya que para muchas personas es necesario reconocer la importancia ecológica que tienen los humedales para purificar el agua contaminada por la ciudad. Esto les permite reconocer que el lugar en el que viven es un territorio vivo que se conecta con el cuerpo para mantener la vida en su funcionamiento:

¿El colectivo busca resolver alguna problemática social?

Sí claro, y digamos que la tesis estaba enfocada en eso, en cómo uno por medio de un proyecto de educación ambiental puede lograr proceso de apropiación del territorio. En el 2011 en el foro internacional ambiental sale una discusión que me parece muy interesante y es de qué manera esa falta de apropiación que las personas tienen por su territorio, terminan permitiendo que pues se generen conflictos ambientales en él. Digamos si las personas que viven al lado de un humedal y dejan de visitarlo, ese humedal termina siendo un espacio de miedo, porque pues comienzan a apropiarse de él las bandas que roban, las bandas de microtráfico, y comienza a tener el imaginario en las

¹⁰ A esto me refiero a que para algunas personas los humedales o zonas de reserva forestal en las ciudades, representa una suerte de conexión con la naturaleza que les permite tener una relación con lo divino en espacios naturales de la urbe.

personas de que es como un potrero y un lugar de peligro Otra cosa que sucede en muchos humedales de Bogotá es que las constructoras, o también a las personas que botan escombros, lo ven como un lugar que no tiene ninguna utilidad, este lugar empieza a convertirse en un basurero por que dejamos de darle el uso que realmente tiene y es un ecosistema en el que habitan otros seres como aves, insectos y muchos animales que son fundamentales para la vida.

(Entrevista Camilo Julio, Líder del Diplomado ambiental en Bici)

De esta manera, las relaciones que los individuos tienen con el espacio en el que habitan por medio de la bicicleta, hace que se apropien de estos “no-lugares” dotándolos de un nuevo sentido, reconstruyendo sus particularidades históricas, potenciales ecológicos y beneficios para la ciudad. Estas relaciones les permiten configurar trabajos en conjunto produciendo transformaciones de la ciudad, convirtiéndola en un lugar que va más allá del consumo y la satisfacción de necesidades. Así, como lo argumenta Bernet (2005) la ciudad se transforma en un espacio productor de conocimiento. La bicicleta como un estilo de vida comienza a convertirle el espacio en un entorno educativo, pero también de socialización; es decir que el entorno urbano se transforma en un agente informal de educación.

“la densidad de encuentros humanos y de productos culturales (en un sentido amplio), lo que convierte el medio urbano en un riquísimo agente de educación... La ciudad es el resultado de una implosión que reúne en un espacio reducido un gran número de personas y de elementos culturales (objetos, ideas, técnicas etc.) (Bernet, 2005, p. 12)

Los ciudadanos al tener la capacidad de dotar de sentidos los espacios, tienen la oportunidad de reconstruir los valores históricos que tiene el territorio como también la capacidad de exigir ciudades en las que prime el respeto por la vida y no por las máquinas. Por ello, la transformación reconstruye la habitabilidad, no solo de sentidos históricos y culturales, sino también permite que las personas ejerciten en comunidad acciones educación mutua por medio de la experiencia en la ciudad. Durante el trabajo de campo me resultó muy interesante descubrir que las “rodadas” son una manifestación política donde se perciben tensiones que demuestran que la significación de la ciudad es una disputa por el espacio; es decir que

el territorio es una zona de disputa entre significados donde entran en juego diversos intereses, haciendo que el espacio público sea una zona de conflicto haciendo que los individuos comiencen a ser más activos en la formación de la ciudadanía y encuentren los mecanismos para hacerlo en democracia o sin recurrir a los mecanismo tradicionales de la violencia.

En estas rodadas es común ver agresiones por parte de conductores de automóviles o de buses del servicio público hacia los ciclistas y viceversa, puesto que se ve una aglomeración de ciclistas en vía pública como un estorbo o como algo que no debería estar sucediendo. Este ejercicio de tomarse las vías les permite a los colectivos demostrar su perspectiva en cuanto los usos del espacio público, y les brinda la oportunidad de hacer visible su ideas o convicciones políticas en terreno. Esto también lleva a concluir que existe una estrecha relación entre el territorio y el cuerpo de los individuos, dado que asumir la bicicleta como un estilo de vida alternativo al que propone la ciudad implica asumir un compromiso político con el territorio que solo puede llevarse a cabo por la acción de introducir la bicicleta al estilo de vida; quiere decir que el cuerpo para este caso es una herramienta fundamental para llevar a cabo la transformación porque se asume que se encuentra relacionado con el medio ambiente y el entorno en el que se habita. Esta lucha de los colectivos de ciclismo bogotano puede entenderse como una disputa por lo que Escobar (2015) reconoce como la lucha por la defensa de los muchos mundos que habitan en el planeta:

“Lo importante a señalar desde nuestra perspectiva es que la presión sobre los territorios que se está evidenciando hoy en día a nivel mundial —especialmente para la minería y los agrocombustibles— puede ser vista como una verdadera guerra contra los mundos relacionales, y un intento más de dismantelar todo lo colectivo. Dentro de esta compleja situación, las luchas por los territorios se convierten en lucha por la defensa de los muchos mundos que existen. En palabras del pensamiento zapatista, se trata de luchas por un mundo en el que quepan muchos mundos, es decir, luchas por la defensa del pluriverso” (Escobar, 2015, p. 66).

Los conocimientos contruidos por medio de la acción colectiva con la bicicleta representan una auténtica transformación social de la ciudadanía, ya que más allá de cambiar prácticas y

costumbres, transforma los sentires sobre el territorio permitiéndole a la comunidad superar los desafíos que trae consigo la modernidad y los modos de consumo capitalistas. El aprendizaje que tuve al conocer la forma de trabajar en colectivo por parte de los ciclistas me llevó a seguir explorando la ciudad en bicicleta. De esta manera se me dio la oportunidad de conocer una red de proyectos sobre agricultura urbana en parques públicos de la localidad de Engativá. Allí, en un trabajo colectivo con compañeros de la universidad tuvimos la oportunidad de conocer y participar de estos procesos durante el segundo semestre del año 2020.

De allí surgió la idea de realizar una propuesta pedagógica para participar en la semana de la bicicleta organizada por la Secretaría de Movilidad; logramos consolidar una pedagogía de tres días en bicicleta en la que cada huerta se convirtió en un aula educativa donde se mostró a los asistentes los diferentes mecanismos de aprovechamiento de residuos orgánicos que la comunidad había construido en cada huerta. En dicho evento participaron tanto organizaciones sociales enfocadas a la bicicleta y los agrocultivos urbanos, como también entidades distritales tales como el IDEPAC y la Secretaría de Movilidad de Bogotá. Por tal motivo, tuve la experiencia de recocer que este tipo de pedagogías permiten realizar un diálogo entre la institucionalidad y la ciudadanía para crear propósitos comunes, algo que en un principio suena básico pero que en un contexto como el de Colombia resulta ser el principio de una conciliación entre dos partes que se encuentran en conflicto y tensión¹¹.

Esta propuesta permitió evidenciar que la ciudadanía en Bogotá está apostando seriamente a los procesos de trabajo comunitario y colectivo por medio de mecanismo alternativos de aprendizaje. A partir de este tipo de experiencias se hace evidente la necesidad de reconstruir la territorialidad desde una perspectiva diferente, en la que la ciudadanía sea el actor principal para producir los conocimientos necesarios para habitar y participar de la ciudad. Este nuevo mundo, dentro del pluriverso, constituye una transformación ontológica de lo que implica ser ciudadano y por ende los significados que tiene el territorio para los individuos. Así mismo,

¹¹ Se incluye la página del colectivo con el cual tuve la oportunidad de construir dichas actividades. Aquí el lector podrá ver las redes sociales para comprender mejor el contexto mencionado: <https://bit.ly/3zcR8vr>

esta nueva forma de habitar el territorio muestra que existe una responsabilidad de las comunidades con la ciudad y una preocupación por el bienestar del otro. Dicha transformación implica la conformación de herramientas para actuar dentro del campo social, siendo la bicicleta un mecanismo para manifestar la transformación social.

Conclusiones

El rol de la ciudadanía como agente productor de conocimiento debe ser elevado a una categoría de mayor importancia para la producción académica. Esto permitirá resolver desafíos de igualdad educativa puesto que este cambio de perspectiva permite reconocer el poder de los ciudadanos para construir habilidades para el sostenimiento y equilibrio social. Así mismo, resulta necesario evaluar la construcción del conocimiento como concepto, pues se tiene la convicción de que es algo que se produce desde ámbitos académicos y científicos, sin embargo, este tipo de estudios sobre nuevas ciudadanías y saberes populares permiten poner en evidencia que las comunidades son agentes y productoras de conocimiento.

Así mismo, la inclusión de la ciudadanía como un actor para la producción de conocimientos permite rescatar saberes cotidianos para el ejercicio de la democracia. Como asegura Arturo Escobar (2014) “la realidad social es un diálogo entre mundos”. Este pluriverso en el contexto Bogotano conlleva a introducir la acción colectiva a diálogos interculturales, pues en mi experiencia de investigación se encuentra una estrecha relación entre los compromisos políticos con debates como el cuerpo y el territorio. A grandes rasgos, puede encontrarse que el cuerpo hace parte del lugar en el que se vive y así mismo este tiene una influencia en la tierra por medio de nuestras acciones individuales. De esta manera se hace que la ciudadanía empiece a construir mecanismos de acción que transformen su relación con el territorio y por ende sus cuerpos para actuar de manera más armónica con la naturaleza y las demás personas.

Adicionalmente, tener la oportunidad de asistir a las actividades de los colectivos en mi propia bicicleta fue algo que favoreció la entrada a campo y facilitó la empatía entre el investigador y su objeto de estudio, me permitió incluirme dentro de la acción colectiva y comprender los propósitos pedagógicos de cada grupo. Por ende, se abre la posibilidad de

explorar la bicicleta como una herramienta investigativa para los estudios cualitativos y etnográficos, puesto que la sociedad constantemente construye nuevas prácticas y costumbres que como científicos sociales tenemos que comprender y experimentar.

La experiencia con la bicicleta como herramienta de investigación me permitió comprender que los espacios creados por los ciclistas permiten el diálogo entre diferentes disciplinas y profesiones para crear contextos de construcción pedagógica. Estos contextos no los brinda la institucionalidad educativa ya que el conocimiento se construye dentro del aula y los estudiantes no tienen dentro de sus currículos académicos materias que permitan explorar la construcción de proyectos en función de la construcción ciudadana y diálogos interdisciplinarios para la construcción de lo público. Es necesario reconocer la categoría de ciudadanía como un concepto que tiene agencia dentro la construcción del conocimiento, no como ciencia, sino como saber necesario para vivir democráticamente en la época contemporánea.

Este tipo de pedagogías populares o emergentes dan la posibilidad de entender que es necesario volver útiles los conocimientos que construye la ciudadanía por sí misma, para planear modelos educativos que inviertan más en enfoques sociales y pedagógicos. Así mismo, se abre la posibilidad de incluir dentro de los currículos educativos materias que permitan la exploración de la ciudad y el entendimiento de territorio para que los estudiantes comprendan la importancia de sentir y experimentar el lugar en el que viven; como se propone trayendo a colación las teorías sociales de Dewey, Fals Borda y Freire, el conocimiento se construye más allá de las aulas educativas. Estas habilidades permiten la construcción de ciudadanas y ciudadanos más empáticos con su entorno y sociedad, pues se faculta la ciudad como un entorno que educa y tiene una relación intrínseca con nuestras formas de vivir. Finalmente, se considera que los estudios y proceso de innovación pedagógica deben incluir las pedagogías emergentes o saberes ciudadanos dentro de la construcción de proyectos de intervención e investigación social.

Bibliografía

- Barragán, C. T. (2015). USOS COTIDIANOS Y POPULARES DE LA BICICLETA EN BOGOTÁ. *REVISTARQUIS*, 4(1), Article 1.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/article/view/19983>
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*.
- Bernal, M. S. (2017). *Mujeres, patrimonio y ciudad: En bici por monumentos y espacios simbólicos de y para ellas en Bogotá*. 33.
- Bernet, J. T. (2005). La idea de ciudad educadora y escuela. *Revista Educación y Ciudad*, 7, 73-106.
- Borda, O. F. (2010). *Antología Orlando Fals Borda*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cortés, A. (2017). LA CICLOVÍA DE BOGOTÁ: CUARENTA AÑOS DE RECREACIÓN EN LA CIUDAD. *Lúdica Pedagógica*. <https://doi.org/10.17227/01214128.7023>
- Dewey, J. (2010). *Democracia y educación: Una introducción a la filosofía de la educación*. Morata.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* (Primera edición). Ediciones Un aula.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: La ontología política de los “derechos al territorio”. *Desenvolvimiento e Medio Ambiente*, 35. <https://doi.org/10.5380/dma.v35i0.43540>
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- León, L. L. (2016). Pedalear en la red. Bicicleta, ciudad y movimiento social. *Antropología Experimental*, 16, Article 16. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i16.3017>
- Leyden, D. (2017). Citizenship. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2017). Metaphysics Research Lab, Stanford University.
<https://plato.stanford.edu/archives/fall2017/entries/citizenship/>
- López García, M. E. (2011). PRÁCTICAS Y FENÓMENOS EMERGENTES EN LA JUVENTUD COMO VÍAS DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN COLOMBIA. *Ultima década*, 19(35), 33-59. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362011000200003>

Melucci, A. (2010). ACCIÓN COLECTIVA, VIDA COTIDIANA Y DEMOCRACIA. En *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (eds pmu. MUSE9786075640990.15). Project MUSE. <http://muse.jhu.edu/book/74244>